

EL GRAN DEPÓSITO

Volumen 1 – Sermón No. 179

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA NOCHE DEL DOMINGO 21 DE FEBRERO DE 1858,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS**

***“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”
Proverbios 4:23***

Si intentara en vano elaborar mi discurso según modelos elevados, esta mañana compararía el corazón humano con la antigua ciudad de Tebas, por cuyas cien puertas probablemente marcharían multitudes de guerreros. Tal como era la ciudad, tales eran sus ejércitos; como era su fuerza interior, tales eran los que salían de ella. Entonces podría insistir en la necesidad de guardar el corazón porque es la metrópoli de nuestra hombría, la ciudadela y el arsenal de nuestra humanidad. Deja que la fortaleza principal se rinda al enemigo, y la ocupación del resto debe ser tarea fácil, deja que la fortaleza principal sea poseída por el mal y toda la tierra sea invadida. Sin embargo, en lugar de hacer esto, intentaré lo que posiblemente pueda realizar mediante una metáfora humilde, y una figura simple que se comprenderá fácilmente. Me esforzaré por exponer la doctrina del hombre sabio, de que nuestra vida brota del corazón y así me esforzaré por mostrar la absoluta necesidad de guardar el corazón con toda diligencia.

Habéis visto los grandes embalses que hacen nuestras compañías de agua, de donde se saca el agua que va a abastecer a cientos de calles y miles de casas. Ahora bien, el corazón es el embalse del hombre y se permite que nuestra vida fluya en su debido tiempo. Esa vida puede fluir a través de diferentes conductos: la boca, la mano, el ojo, pero aun así todos los flujos de la mano, del ojo y del labio, derivan su fuente de la gran fuente y embalse central, el corazón. Y de ahí que no haya dificultad en mostrar la gran necesidad que existe de mantener este depósito, el corazón, en un estado y condición apropiados, ya que de otro modo lo que fluye por los conductos debe estar contaminado y corrompido. Que el Espíritu Santo dirija ahora nuestras meditaciones.

Los simples moralistas muy a menudo se olvidan del corazón y tratan exclusivamente con los aspectos menores. Algunos de ellos dicen: “Si la vida de un hombre está mal, es mejor alterar los principios sobre los que se modela su conducta; es mejor que adoptemos otro esquema de vida. La sociedad debe ser remodelada para que el hombre pueda tener una oportunidad para la exhibición de virtudes y menos tentación para entregarse al vicio”.

Es como si el depósito estuviera lleno de un fluido venenoso o contaminado, algún sabio consejero propusiera que sería mejor quitar todas las tuberías y colocar otras nuevas para que el agua pudiera correr por canales nuevos. Pero, ¿quién no se da cuenta de que todo sería en vano, si el manantial estuviera contaminado, por muy buenos que fueran los canales?

Así en vano son las reglas por las cuales los hombres esperan modelar sus vidas. En vano es el tratamiento mediante el cual buscamos limitarnos a una apariencia de bondad. A menos que el corazón sea recto, el mejor plan de vida se derrumbará y no logrará su propósito. Otros dicen: "Bueno, si la vida está mal, sería mejor corregir el entendimiento. Debes informar el juicio del hombre, educarlo, enseñarle mejor y cuando su cabeza esté bien informada, entonces su vida mejorará". Ahora bien, la comprensión es, si se me permite usar tal figura, el cronómetro que controla las emociones, las deja fluir o las detiene.

Y es como si un hombre muy sabio, cuando se ha envenenado un depósito, propusiera que se empleara una nueva persona para cerrar o abrir el agua con la esperanza de que así se solucionara toda la dificultad. Si siguiéramos su consejo, si encontráramos al hombre más sabio del mundo para tener el control de la fuente, el Sr. Entendimiento aún sería incapaz de proporcionarnos corrientes saludables, hasta que primero hubiéramos limpiado la cisterna de donde brotaban. El Sorprendente Arminiano, también, a veces sugiere otra forma de mejorar la vida del hombre, se ocupa de la voluntad. Él dice que la voluntad primero debe ser conquistada y si la voluntad es correcta, entonces todo estará en orden.

Ahora bien, la voluntad es como el gran motor que hace salir el agua del manantial por los caños, para que fluya hacia nuestras viviendas. El erudito consejero propone que se emplee una nueva máquina de vapor, para forzar el agua a lo largo de las tuberías. "Si", dice, "tuviéramos la maquinaria adecuada para forzar el fluido, entonces todo estaría bien". No, señor, si la corriente es venenosa, puede que tenga ejes para girar sobre diamantes y puede que tenga una máquina hecha de oro y una fuerza tan potente como la Omnipotencia, pero aun así no habrá logrado su propósito hasta que se haya limpiado la fuente contaminada y purgado los flujos de vida que fluyen de allí.

El sabio de nuestro texto parece decir: "Cuidado con aplicar mal tus energías, asegúrate de comenzar en el lugar correcto". Es muy necesario que el entendimiento sea correcto. Es muy necesario que la voluntad tenga su propio predominio. Es muy necesario que mantengas cada parte del hombre en una condición saludable, "pero", dice él, "si quieres promover la verdadera santidad, debes comenzar con el corazón, porque de él mana la vida, y cuando lo hayas purificado, cuando hayas hecho sus aguas puras y claras, entonces correrá la corriente y bendecirá a los habitantes con agua clara. Pero no hasta entonces".

Aquí hagamos una pausa y planteemos una pregunta solemne y vital: "¿Está mi corazón recto a la vista de Dios?" Porque a menos que el hombre interior sea renovado por la gracia de Dios a través del Espíritu Santo, nuestro corazón está lleno de podredumbre, inmundicia y abominaciones. Y si es así, aquí debe comenzar toda nuestra limpieza, si es real y satisfactoria. Hombres no renovados, les ruego que consideren las palabras de un antiguo cristiano que aquí repito en sus oídos: "No importa cuál sea la señal, aunque un ángel se eleve afuera, si el diablo y el pecado moran dentro. Los nuevos adornos sobre un vestido viejo no lo harán nuevo, solo le darán una nueva apariencia. Y, en verdad, no es un buen trabajo gastar mucho dinero en remendar un traje viejo que pronto se hará jirones y andrajos cuando por un poco más podría comprar uno nuevo que sea duradero. ¿Y no es mejor trabajar para obtener un corazón nuevo, para que todo lo que hagas sea aceptado y seas salvo, que desperdiciar todos los dolores que tomas en la religión y también en ti mismo por querer esto?"

Ahora, ustedes que aman al Señor, permítanme llevarlos al depósito de su corazón, y permítanme darles la gran necesidad de mantener el corazón recto, si quieren que las corrientes de su vida sean felices para ustedes y beneficiosas para los demás.

Primero, mantén el corazón lleno. Por muy pura que sea el agua en el embalse central, no será posible que la empresa nos proporcione un suministro abundante de agua a menos que el propio depósito esté lleno. Una fuente vacía seguramente tendrá tuberías vacías. Y aunque la maquinaria sea muy precisa, que todo lo demás esté bien ordenado, pero si ese depósito está seco, podemos esperar en vano por el agua que necesitamos. Ahora bien, usted conoce a muchas personas (de seguro se encontrará con ellas en su propia sociedad y en su propio círculo, porque no conozco a nadie tan feliz como para no tener tales relaciones) cuyas vidas son sencillamente secas, buenas para... nada y vacías, nunca logran nada, no tienen fuerza mental, no tienen poder moral. Lo que dicen, nadie lo toma en cuenta. Lo que hacen casi nunca es imitado.

Hemos conocido padres cuya fuerza moral ha sido tan despreciable que ni siquiera sus hijos han podido imitarlos. Aunque la imitación era lo suficientemente fuerte en ellos, sin embargo, sintieron inconscientemente, incluso en su niñez, que su padre era, después de todo, un niño como ellos y que no había llegado a ser un hombre. ¿No conoces a muchas personas que, si abrazaran una causa y les fuera confiada, seguramente la conducirían hasta el naufragio? El fracaso sería el resultado total. No podría utilizarlos como empleados en su oficina sin tener la certeza de que su negocio casi sería arruinado. Si tuviera que contratarlos para que administren una empresa por usted, estaría seguro de que se las arreglarían para gastar todo el dinero, pero nunca podrían producir una ganancia.

Si se los colocara en circunstancias cómodas durante unos meses, continuarían descuidadamente hasta que todo se hubiera ido. Son solo tontos de los que se aprovechan los estafadores del mundo. No tienen fuerza varonil, ningún poder en absoluto. Vea a estas personas en la religión, no importa mucho cuáles sean sus sentimientos doctrinales, es bastante seguro que nunca afectarán las mentes de los demás. Póngalos en el púlpito, son los siervos de los diáconos, o de lo contrario son anulados por la Iglesia. Nunca tienen una opinión propia, no pueden salir con nada, no tienen el corazón para decir: "Tal cosa es y yo sé que es".

Estos hombres simplemente viven, pero en lo que respecta a cualquier utilidad para el mundo, es posible que nunca hayan sido creados, excepto para que fueran alimentados por otras personas. Ahora, algunos dicen que esto es culpa de las cabezas de los hombres: "Tal", dicen, "no podría seguir adelante, tenía una cabeza pequeña. Era claramente imposible para él prosperar, su cabeza era pequeña. No pudo hacer nada. No tenía suficiente fuerza". Ahora, eso puede ser cierto, pero sé lo que era aún más cierto: tenía un corazón pequeño y ese corazón estaba vacío. Porque, fíjate bien, la fuerza de un hombre en el mundo, en igualdad de condiciones, es justa en la proporción de la fuerza, y la fuerza de su corazón. Un hombre sincero es siempre un hombre poderoso; si se equivoca, entonces es poderoso para el error. Si algo está en su corazón, seguro que lo hará notorio, aunque sea una franca falsedad.

Aunque un hombre sea tan ignorante, si su corazón está lleno de amor por una causa, se convierte en un hombre poderoso para ese objetivo porque tiene el poder del corazón, la fuerza del corazón. Un hombre puede carecer de muchas de las ventajas de la educación, de muchas de esas sutilezas que tanto se miran en la sociedad, pero una vez dale un buen corazón fuerte que lata fuerte y no hay equivocación sobre su poder. Que tenga un corazón que esté lleno hasta el borde con un objetivo y ese hombre hará la cosa, o de lo contrario morirá gloriosamente derrotado y se gloriará en su derrota. EL CORAZON ES PODER. Es el vacío de los corazones de los hombres lo que los hace tan débiles, pero el hombre de negocios, que se dedica en cuerpo y alma a su negocio, tiene más probabilidades de prosperar que cualquier otra persona.

Ese es el predicador que queremos, el hombre que tiene el alma llena. Que tenga cabeza, cuanto más sepa, mejor, pero, después de todo, dale un gran corazón. Y cuando su corazón late, si su corazón está lleno, bajo Dios hará que los corazones de su congregación latan en pos de él, o bien los hará conscientes de que él está trabajando duro para obligarlos a seguirlo. Oh, si tuviéramos más corazón en el servicio de nuestro Maestro, ¿cuánto más trabajo podríamos soportar? Eres maestro de escuela dominical, joven, y te quejas de que no puedes seguir en la escuela dominical. Señor, la tubería de servicio daría mucha agua si el corazón estuviera lleno, quizás no amas tu trabajo.

Oh, esfuérzate por amar más tu trabajo y luego, cuando tu corazón esté lleno, seguirás adelante lo suficientemente bien. "Oh", dice el predicador, "estoy cansado de mi trabajo. En la predicación tengo poco éxito. Lo encuentro un duro trabajo".

La respuesta a esa pregunta es: "Tu corazón no está lleno de eso, porque si amases la predicación, respirarías la predicación, te alimentarías de la predicación y encontrarías una compulsión en ti para seguir la predicación. Y estando tu corazón lleno de la cosa, serías feliz en el trabajo". ¡Oh, por un corazón lleno, profundo y ancho! Encuentra al hombre que tenga un alma como esa y ese es el hombre de quien fluirán las aguas vivas para alegrar al mundo con sus corrientes refrescantes.

Aprended, pues, la necesidad de tener el corazón lleno. Y deja que la necesidad te haga hacer esta pregunta: "Pero, ¿cómo puedo mantener mi corazón lleno? ¿Cómo pueden mis emociones ser fuertes? ¿Cómo puedo mantener mis deseos encendidos y mi celo inflamado?" Cristiano, hay un texto que explicará todo esto. "Todas mis fuentes están en ti", dijo David. Si tienes todas tus fuentes en Dios, tu corazón estará lo suficientemente lleno. Si vas al pie del Calvario, allí tu corazón se bañará de amor y gratitud. Si frecuentáis el valle del retiro y allí habláis con vuestro Dios, es allí donde vuestro corazón estará lleno de serena resolución.

Si vas con tu Maestro al monte de los Olivos y con Él contemplas una Jerusalén malvada y lloras por ella con Él, entonces tu corazón estará lleno de amor por las almas eternas. Si preparas continuamente tu ímpetu, tu vida, todo tu ser en el Espíritu Santo, sin el cual nada puedes hacer, y si vives en estrecha comunión con Cristo, no tendrás miedo de tener el corazón seco. El que vive sin oración, el que vive con poca oración, el que rara vez lee la Palabra, el que rara vez mira al cielo en busca de una nueva influencia de lo alto, será el hombre cuyo corazón se volverá seco y estéril.

Pero el que invoca en secreto a su Dios, el que pasa mucho tiempo en santo retiro, el que se deleita en meditar en las Palabras del Altísimo, el que tiene el alma entregada a Cristo, el que se deleita en Su plenitud, se regocija en su toda suficiencia, ora por su segunda venida y se deleita en el pensamiento de su glorioso advenimiento: tal hombre, digo, debe tener un corazón rebosante; y como es su corazón, así será su vida. Será una vida plena; será una vida que hablará desde el sepulcro y despertará los ecos del futuro. "Guarda tu corazón con toda diligencia", y suplica al Espíritu Santo que lo mantenga lleno; porque, de lo contrario, los asuntos de vuestra vida serán débiles, superficiales y superficiales; y es posible que no hayas vivido en absoluto.

En segundo lugar, de poco serviría a nuestras compañías de agua mantener llenos sus embalses si no los mantuvieran también puros. Recuerdo haber leído una queja en el periódico de cierta ciudad de provincias, donde un comerciante había sido abastecido frecuentemente con pescado de la compañía de agua, anguilas grandes que se arrastraban por las tuberías y, a veces, criaturas un poco más repugnantes. Hemos conocido cosas tales como empresas de agua que nos suministran sólidos cuando deberían habernos dado nada más que cristal puro. Ahora, a nadie le gusta eso, el depósito debe mantenerse puro y limpio. Y a menos que el agua provenga de un manantial puro y no esté impregnada de sustancias nocivas, por muy lleno que esté el embalse, la empresa no logrará satisfacer ni beneficiar a sus clientes.

Ahora es fundamental que hagamos con el corazón lo que la empresa debe hacer con su embalse. Debemos mantener nuestros corazones puros, porque si el corazón no es puro, la vida no puede ser pura, es completamente imposible que sea así. Ves a un hombre cuya conversación entera es impura y profana, cuando habla llena su boca de juramentos, su mente es baja y servil, sólo las cosas de la injusticia son dulces para él porque no tiene alma más que la perrera y el muladar. Te encuentras con otro hombre que comprende lo suficiente como para evitar violar las buenas costumbres de la vida. Pero, aun así, al mismo tiempo le gusta la inmundicia, cualquier broma baja, cualquier cosa que de la misma manera despierte pensamientos profanos, es justo lo que él desea.

No tiene gusto por los caminos de Dios. En la casa de Dios no encuentra placer, en Su Palabra no hay deleite. ¿Cuál es la causa de esto? Algunos dicen que es por sus conexiones familiares, por la situación en la que se encuentra, por su educación temprana y todo eso. No, no. La respuesta simple a eso es la respuesta que dimos a la otra pregunta: el corazón no está bien, porque, si el corazón fuera puro, la vida sería pura también. La corriente sucia traiciona a la fuente. Un valioso libro de parábolas alemanas, escrito por el viejo Christian Scriver, contiene la siguiente metáfora hogareña: "Se trajo una bebida a Gotthold, que sabía a la vasija en la que había sido contenida. Y esto lo llevó a observar: tenemos aquí un emblema de nuestros pensamientos, palabras y obras. Nuestro corazón está contaminado por el pecado y, por lo tanto, una mancha de pecaminosidad se adhiere desafortunadamente a todo lo que tomamos en nuestras manos; y aunque, por la fuerza de la costumbre, esto nos resulte imperceptible, no escapa a la mirada del Dios omnisciente, santo y justo".

¿De dónde viene nuestra carnalidad, avaricia, soberbia, pereza e incredulidad? ¿No se deben todos ellos a la corrupción de nuestros corazones? Cuando las manecillas de un reloj se mueven de manera irregular y cuando la campana marca la hora equivocada, ten por seguro que algo anda mal dentro. ¡Oh, cuán necesario es que el resorte principal de nuestros motivos esté en debido orden y las ruedas en perfectas condiciones!

Ah, cristiano, mantén puro tu corazón. Tú dices: "¿Cómo puedo hacer esto?" Bueno, antiguamente existía el arroyo Mara, al que acudían a beber los sedientos peregrinos del desierto. Y cuando llegaron a probarla, era tan salobre que, aunque sus lenguas eran como antorchas y los paladares estaban resecos por el calor, sin embargo, no podían beber de esa agua amarga. ¿Recuerdas el remedio que prescribió Moisés? Es el remedio que te recetamos esta mañana, tomó cierto árbol y lo arrojó a las aguas y se volvieron dulces y claras.

Tu corazón es por naturaleza como el agua de Mara, amargo e impuro. Hay cierto árbol, ya sabes su nombre, ese árbol del que colgó el Salvador, la Cruz. Toma ese árbol, ponlo en tu corazón y aunque fuera aún más impuro de lo que es, esa dulce Cruz, aplicada por el Espíritu Santo, pronto lo transformaría en su naturaleza y lo purificaría. Cristo Jesús en el corazón es la dulce purificación. Él es hecho para nosotros santificación. Elías echó sal en las aguas, pero debemos arrojar la sangre de Jesús allí.

Una vez que conozcamos y amemos a Jesús, una vez que Su Cruz se convierta en el objeto de nuestra adoración y el tema de nuestro deleite, el corazón comenzará su limpieza y la vida también se volverá pura. ¡Oh, que todos aprendiésemos la lección sagrada de fijar la Cruz en el corazón! ¡Hermanos y hermanas cristianos! Amen más a su Salvador, clamen al Espíritu Santo para que tengan más amor a Jesús. Y entonces, por lucrativo que sea tu pecado, dirás con el poeta:

***"Ahora por amor llevo Su nombre,
Cual fue mi ganancia la estimo mi pérdida.
Mi orgullo anterior lo llamo mi vergüenza,
y clavo mi gloria en Su Cruz".***

La Cruz en el corazón es la purificadora del alma. Purga y limpia las cámaras de la mente. Cristiano, mantén puro tu corazón, "porque de él mana la vida".

En tercer lugar, hay una cosa a la que nuestras compañías de agua nunca deben prestar mucha atención. Es decir, si su agua es pura y el depósito está lleno, no necesitan preocuparse por mantenerlo en paz y quietud, porque si se agita por una tormenta, deberíamos recibir nuestra agua en las mismas condiciones que de costumbre. No es así, sin embargo, con el corazón. A menos que el corazón se mantenga en paz, la vida no será feliz. Si la calma no reina en ese lago interior del alma que alimenta los ríos de nuestra vida, los mismos ríos estarán siempre en tempestad. Nuestros actos exteriores siempre dirán que nacieron en las tempestades, rodando en las tempestades ellos mismos.

Entendamos esto, primero, con respecto a nosotros mismos. Todos deseamos llevar una vida feliz: el ojo brillante y el pie ligero son cosas que cada uno de nosotros desea. Tener una mente satisfecha es aquello a lo que la mayoría de los hombres aspira continuamente. Recordemos todos que la única forma de mantener nuestra vida en paz y feliz es mantener el corazón en reposo, porque venga la pobreza, venga la riqueza, venga el honor, venga la vergüenza, venga la abundancia o venga la escasez, si el corazón está tranquilo, habrá felicidad en todas partes, pero cualquiera que sea la luz del sol y el brillo, si el corazón está atribulado, toda la vida también debe estar atribulada.

Hay una dulce historia contada en uno de los martirologios alemanes, que vale tanto que yo la cuento como que ustedes la recuerden. Un santo mártir que había estado encarcelado durante mucho tiempo y que había exhibido allí, para asombro de todos los que lo veían, la mayor constancia y paciencia, finalmente, el día de su ejecución, fue finalmente, el día de su ejecución sacado, y atado a la estaca preparatoria para el encendido del fuego. Mientras estaba en esta posición, "pidió permiso para hablar una vez más con el juez, quien, según la costumbre suiza, debía estar presente en la ejecución. Después de negarse repetidamente, el juez finalmente accedió, cuando el campesino se dirigió a él así: "Este día me has condenado a muerte. Ahora, admito libremente que soy un pobre pecador, pero niego totalmente que soy un hereje, porque de corazón creo y confieso todo lo que está contenido en el Credo de los Apóstoles (que luego repitió de principio a fin)".

"Ahora bien, señor", procedió a decir, "solo tengo una última petición que hacer, y es que se acerque y coloque su mano, primero sobre mi pecho y luego sobre el suyo propio, y luego franca y sinceramente declare: ante esta multitud reunida, cuál de los dos, el mío o el tuyo, late más violentamente con miedo y ansiedad. Por mi parte, dejo el mundo con afán y alegría, para ir a estar con Cristo en quien siempre he creído. Cuáles son tus sentimientos en este momento es mejor que lo sepas tú mismo". El juez no pudo responder y les ordenó inmediatamente que encendieran la pila. Era evidente, sin embargo, por su aspecto, que tenía más miedo que el mártir.

Ahora, mantén tu corazón recto. No dejes que te hiera. El Espíritu Santo dice de David: "A David le hirió el corazón". Los golpes en el corazón son más dolorosos para un buen hombre que los golpes bruscos del puño, es un golpe que se siente, es hierro lo que entra en el alma. Mantén tu corazón en buen temperamento, no dejes que llegue a pelear contigo. Buscad que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde vuestro corazón y mente por medio de Cristo Jesús. Dobla tu rodilla por la noche y con una plena confesión de pecado expresa tu fe en Cristo. Entonces puedes "temerle al sepulcro tan poco como a tu cama".

Levántate por la mañana y entrega tu corazón a Dios y pon en él los dulces ángeles del amor perfecto y la santa fe y podrás ir al mundo y si estuviera lleno de leones y tigres no tendríais necesidad de temerlo más que Daniel cuando fue arrojado al foso de los leones. Mantén el corazón en paz y tu vida será feliz.

Recuerda, en segundo lugar, que es lo mismo con respecto a los demás hombres. Debo esperar que todos deseemos llevar vidas tranquilas, y que esté en nosotros vivir en paz con todos los hombres. Hay una raza particular de hombres, no sé de dónde vienen, pero ahora están mezclados con la raza inglesa y se encuentran aquí y allá, hombres que parecen haber nacido sin otra razón que la de luchar, siempre peleando y nunca complacidos. Dicen que todos los ingleses somos un poco así, que nunca somos felices a menos que tengamos algo de lo que quejarnos, y que lo peor que se podría hacer con nosotros sería darnos algún entretenimiento del que no pudiéramos quejarnos, porque deberíamos estar mortalmente ofendidos puesto que no tendríamos la oportunidad de mostrar nuestras propensiones inglesas.

No sé si eso es cierto para todos nosotros, pero es cierto para algunos. No puedes sentarte con ellos en una habitación, dado que introducen un tema sobre el que seguramente no estarás de acuerdo con ellos. No podrías caminar con ellos media milla por las calles públicas, puesto que seguramente harían una observación contra todos y todo lo que vieran. Hablan de ministros: la doctrina de un hombre es demasiado alta, la de otro es demasiado baja. Un hombre, piensan, es demasiado afeminado y preciso. Otro, dicen, es vulgar: no lo escucharían en absoluto. Dicen de otro hombre que no creen que asista a visitar a su gente. De otro, que visita tanto que nunca se prepara para el púlpito. Nadie puede ser adecuado para ellos.

¿Por qué es esto? ¿De dónde viene este quejido continuo? El corazón debe proporcionar nuevamente la respuesta. Están malhumorados y hoscos en las partes internas, y por eso su hablar los traiciona. Sus corazones no han sido llevados a sentir que Dios ha hecho de una sola sangre a todas las naciones que habitan sobre la faz de la tierra, o si han sentido eso, nunca han sido llevados a deletrearlo en sus corazones: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros". Cualquiera que haya sido puesto allí de los otros diez, el Undécimo Mandamiento nunca fue escrito allí. "Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros". El cual se olvidaron.

Oh, querido pueblo cristiano, busquen tener sus corazones llenos de amor, y si han tenido corazones pequeños hasta ahora, que no pudieron contener suficiente amor más allá de su propia denominación, ensanchen sus corazones.

Honra a Dios para que puedas tener suficiente para enviar tuberías de servicio a todo Su pueblo por todo el globo habitable, para que cada vez que te encuentres con un hombre que es un verdadero heredero del cielo, no tenga nada que hacer más que abrir el grifo, y de tu corazón amoroso comenzarán a fluir flujos de amor verdadero, ferviente, sin restricciones, dispuesto y vivo. Mantén tu corazón en paz, para que tu vida sea así; porque del corazón brotan los asuntos de la vida.

¿Cómo se hace esto? Respondemos nuevamente que debemos pedirle al Espíritu Santo que apacigüe el corazón. Ninguna voz sino la que en el lago de Galilea le dijo a la tempestad: "Cálmate", podrá jamás sepultar las aguas turbulentas de un corazón tormentoso. Ninguna fuerza sino la Omnipotencia puede calmar la tempestad de la naturaleza humana. Clama poderosamente a Él, Él todavía duerme en la embarcación con Su Iglesia, pídele que despierte para que tu piedad no perezca en las aguas de la contienda. Clama a Él para que Él pueda dar a tu corazón paz y felicidad. Entonces tu vida será pacífica, pasándola donde puedas, en problemas o en alegría.

Yendo un poco más lejos. Cuando la empresa de abastecimiento de agua ha reunido una gran cantidad de agua en el embalse, hay una cosa a la que siempre debe prestar atención. Es decir, deben tener cuidado de no esforzarse demasiado, o de lo contrario fracasarán. Supongamos que colocan una tubería principal grande en un lugar para servir a una ciudad, y otra tubería principal para servir a otra, y el suministro que estaba destinado a llenar un canal, se desvía hacia una veintena de arroyos, ¿cuál sería el resultado? Que nada se haría bien, pero todos tendrían motivos para quejarse. Ahora bien, el corazón de un hombre es, después de todo, tan pequeño que sólo hay una gran dirección en la que su agua viva puede fluir.

Y mi cuarto consejo para ti a partir de este texto es, mantén tu corazón íntegro. Supón que ves un lago y hay veinte o treinta arroyos corriendo de él. Bueno, no habrá un río fuerte en todo el país, habrá una serie de riachuelos que se secarán en el verano y serán torrentes temporales en el invierno. Todos ellos serán inútiles para cualquier gran propósito, porque no hay suficiente agua en el lago para alimentar más de una gran corriente.

Ahora bien, el corazón de un hombre sólo tiene vida suficiente para perseguir un objetivo por completo. No debes dar la mitad de tu amor a Cristo y la otra mitad al mundo. Ningún hombre puede servir a Dios y a las riquezas porque no hay suficiente vida en el corazón para servir a los dos. Por desgracia, muchas personas intentan esto y fallan en ambos sentidos. He conocido a un hombre que ha tratado de dejar que parte de su corazón corra hacia el mundo y otra parte la ha dejado gotear en la Iglesia y el efecto ha sido este: cuando entró en la Iglesia, era sospechoso de hipocresía. "¿Porque", dijeron, "si realmente estuviera con nosotros, podría haber hecho lo que ayer hizo y luego venir y profesar tanto hoy?"

La Iglesia lo mira como sospechoso. O si los engaña, sienten que no les sirve de mucho porque no tienen todo su corazón. ¿Cuál es el efecto de su conducta en el mundo? Bueno, su religión es un grillete para él allí. El mundo no lo tendrá y la Iglesia no lo tendrá. Quiere ir entre los dos y ambos lo desprecian. Nunca vi a nadie intentar caminar a ambos lados de la calle excepto a un hombre borracho, lo intentó y fue un trabajo muy incómodo, de hecho. Pero he visto a muchas personas desde un punto de vista moral tratar de caminar en ambos lados de la calle y pensé que había algún tipo de intoxicación en ellos, o de lo contrario habría quedado como una tontería.

Ahora bien, si pensara que este mundo y sus placeres merecen mi búsqueda, simplemente los buscaría e iría tras ellos y no pretendería ser religioso, pero si Cristo es Cristo y si Dios es Dios, entreguémosle todo nuestro corazón y no vayamos a compartir con el mundo. Muchos miembros de la Iglesia se las arreglan para caminar a ambos lados de la calle de la siguiente manera. Su sol está muy bajo en verdad, no tiene mucha luz, no tiene mucho calor y casi ha llegado a su ocaso. Ahora, los soles que se hunden proyectan sombras alargadas, y este hombre se para en el lado del mundo en la calle y proyecta una sombra alargada al otro lado de la carretera, al lado opuesto de la pared, justo al otro lado del pavimento.

Sí, es todo lo que tenemos con muchos de vosotros. Vienes y tomas el pan y el vino sacramentales, estás bautizado, te unes a la Iglesia y lo que obtenemos es solo tu sombra. Después de todo, está tu sustancia al otro lado de la calle. ¿De qué sirve la crisálida vacía de un hombre? Y, sin embargo, muchos de los miembros de nuestra Iglesia son un poco mejores. Simplemente hacen lo que hace la serpiente que deja su piel atrás, nos dan su piel, el estuche de crisálida en el que estuvo la vida, y luego van ellos mismos aquí y allá según sus propias voluntades lascivas. Nos dan lo exterior y luego le dan al mundo lo interior. ¡Oh, qué tontería es esto, cristiano! Vuestro Maestro se entregó enteramente por vosotros. Entrégate sin reservas a Él, no retengas parte del precio, haz una entrega completa de cada movimiento de tu corazón, trabaja para tener un solo objeto y un solo objetivo.

Y con este propósito dale a Dios la custodia de tu corazón. Clama por más de las influencias divinas del Espíritu Santo, para que cuando tu alma sea preservada y protegida por Él, pueda ser dirigida a un solo canal: que tu vida pueda fluir profunda, pura, clara y pacífica. Siendo tus únicos bancos la voluntad de Dios, tu único canal el amor de Cristo y el deseo de agradecerle. Así escribió Spencer en días pasados: "Ciertamente, por naturaleza, el corazón del hombre es una cosa muy dividida y rota, esparcida y repartida en una parte para esta criatura y una parte para esa lujuria. Uno mientras esta vanidad lo toma (como hizo Lea con Jacob de Raquel), otro cuando ha hecho algún trabajo penoso para eso. Se deja salir por uno o por otro: así se dividen el hombre y sus afectos".

“Ahora bien, los elegidos, a quienes Dios ha decretado para ser vasos de honor, consagrados para Su santo uso y servicio, Él arroja al fuego de Su Palabra para que, una vez allí suavizados y derretidos, pueda por su Espíritu transformador arrojarlos de nuevo, por así decirlo, en una santa unidad; de modo que el que antes estaba separado de Dios , y perdido entre las criaturas, y sus concupiscencias, que lo repartían entre ellas, ahora, su corazón es recogido en Dios de todos ellos; mira con un solo ojo a Dios , y actúa por él en todo lo que hace: por lo tanto, si quieres saber si tu corazón es sincero, infórmate si está hecho de nuevo”.

Ahora, mi último punto es bastante extraño, quizás. Érase una vez, cuando uno de nuestros reyes volvió del cautiverio, los historiadores antiguos nos cuentan que había fuentes en Cheapside de las que manaba vino. Tan generoso era el rey, y tan alegre el pueblo, que en lugar de agua hicieron fluir vino libremente para todos. Hay una manera de hacer nuestra vida tan rica, tan plena, tan bendecida para nuestros semejantes, que la metáfora puede ser aplicable a nosotros. Y los hombres pueden decir que nuestra vida fluye con vino cuando la vida de otros hombres fluye con agua.

Usted ha conocido a algunos de esos hombres. Había un Howard. La vida de John Howard no era como nuestras pobres vidas comunes; era tan benévolo, su simpatía por la raza era tan abnegada, que los arroyos de su vida eran como vino generoso. Has conocido a otro, un santo eminente, uno que vivió muy cerca de Jesús. Cuando hablabas contigo mismo, sentías que tu conversación era algo pobre y aguado, pero cuando te hablaba había una unción y un gusto en sus palabras, una solidez y una fuerza en sus declaraciones, que podías apreciar, aunque no podías alcanzarlo. A veces has dicho: “¡Ojalá mis palabras fueran tan plenas, tan dulces, tan apacibles y tan untuosas como las palabras de alguien así! Oh, desearía que mis acciones fueran tan ricas, tuvieran un color tan profundo y un sabor tan puro como los actos de Fulano de Tal, todo lo que puedo hacer parece poco y vacío en comparación con sus grandes logros. ¡Oh, que pudiera hacer más! ¡Oh, que pudiera enviar ríos de oro puro a cada casa en lugar de mi pobre escoria!”.

Bueno, cristiano, esto debería enseñarte a mantener tu corazón lleno de cosas ricas. Nunca, nunca descuidéis la Palabra de Dios, que hará vuestro corazón rico en preceptos, rico en entendimiento. Y entonces tu conversación, cuando fluya de tu boca, será como tu corazón: rico y placentero. Haz que tu corazón se llene de un amor rico y generoso y entonces la corriente que fluye de tu mano será tan rica y generosa como tu corazón. Sobre todo, haz que Jesús viva en tu corazón y luego de tu interior fluirán ríos de agua viva, más rica, más satisfactoria que el agua del pozo de Sicar de la que bebió Jacob.

Oh, ve, cristiano, a la gran mina de riquezas, y clama al Espíritu Santo para que enriquezca tu corazón para la salvación. Así tu vida y tu conversación serán un regalo para tus semejantes, y cuando te vean, tu rostro será como un ángel de Dios. Lavarás tus pies con manteca y tus pasos con aceite. Los que se sientan a la puerta se levantarán cuando te vean y los hombres te harán reverencia.

Pero una sola frase y habremos terminado. No vale la pena conservar algunos de sus corazones. Cuanto antes te deshagas de ellos, mejor. Son corazones de piedra. ¿Sientes hoy que tienes el corazón de piedra? Vete a casa y oro para que el Señor escuche mi deseo de que tu corazón contaminado sea removido. Clama a Dios y di: "Quita mi corazón de piedra y dame un corazón de carne". Un corazón de piedra es un corazón impuro, un corazón dividido, un corazón en guerra. Es un corazón que es pobre y golpeado por la pobreza, un corazón que está vacío de toda bondad y no puedes bendecirte a ti mismo ni a los demás, si tu corazón es así. ¡Oh Señor Jesús! ¿Te agrada este día renovar muchos corazones? ¿Romperás la roca en pedazos y pondrás carne en lugar de piedra? ¡Y Tú tendrás la gloria por los siglos de los siglos!

EstudiaLaPalabra.org